

La certeza de Jehová es tan segura como lo es la seguridad de su mandato, porque Él bien sabe hacia quien se lo dirige. Él conoce la capacidad de cada uno y no solamente en cuanto se refiere a lo que son sus aptitudes físicas pues sea como fuere tiene el poder de darle el habla al mudo como de dar pupilas a los ciegos, como de descubrir las necesidades de quien necesariamente o no quiere esbozarle de lo que son sus cuitas. Él pone en labios de cada uno la sed de amarle cuando lo juzga conveniente para que pueda escalar en su grandeza, para que pueda atender de su mandato, pero os da previamente de esa llave que es entregando a cada uno de sus hijos, la del libre albedrío mediante el cual disponéis de voluntad absoluta para desempeñarlos en la Tierra de acuerdo a los planes que en vuestra correspondiente evolución os corresponden y es entonces que una vez encarnados sois solicitando en ocasiones por propia voluntad de vuestros espíritu, el reintegraros a sus huestes prodigiosas, el ser nombrados poseedores de esa encomienda que como privilegio total se os ha entregado, se os hace entrega para que hasta el final de vuestros días seáis cumpliendo fielmente lo pactado, lo estipulado en las reglas de ese Padre, lo requerido hoy y por siempre en sus mandatos, por eso ese vínculo tan firme con la esperanza de que al cabo de los lustros vayáis despojándoos poco a poco de cuanto pueda obstaculizar ese trabajo, del desempeño fiel que se requiere y es así que para ello median tantas viscosidades en las que es menester que aprendáis a reconocer la lección que necesitáis, en el esfuerzo que conlleva la sabiduría para empeñarlos en ser mejores, en mejorar vuestras acciones, vuestras conductas y de esa manera ir poco a poco apartándoos de las sombras ominosas de las tentaciones que os envuelven, despojándoos de todo aquello que es opuesto a la sabiduría del Padre y su mandato, adaptándoos a un estilo de vida más renuente a cuanto significa lo superfluo, lo inconveniente que por meliflúo, no permite jamás llevaros limpiamente por esa senda por donde necesitáis emprender la calza para acercaros a la intención del Padre de llevaros, de conducirlos a ese cumplimiento que en los inicios os habéis trazado y que aunque un poco árido a veces, doloroso, es en cierta forma como algo semejante al desarrollo de ese capullo que se requiere para convertir a un gusanillo en mariposa y que una vez conseguido el objetivo, podáis volar con vuestras propias alas en pos de la bondad de ese Creador.

MOISÉS

Alentad entonces a otros a que logren, a que persistan por lo menos en ese intento, con ese esfuerzo tan constante y necesario para lograr ir tramo por tramo liberándose de cuanto no les corresponda, de cuanto sea omiso a los mandatos de Dios generando entonces de esa paz interna, esa serenidad, esa limpieza de esa conciencia que de otro modo no os dejará tranquilos ni para pernoctar ni para desempeñarlos en cualesquiera de vuestras labores o de cuanto necesitáis desempeñarlos, porque se requiere la claridad de conciencia para sentirse aliviados de esa carga que cotidianamente os dan las emociones, las vivencias, los múltiples requisitos y el deshacer entuertos cotidianos, todo ello es una carga emocional que en estos tiempos que sois viviendo ahora diariamente con mayor intensidad por la zozobra, por la incertidumbre que os invade, significan para vuestra materia una doble carga extra para la que no soléis estar ya preparados y si a eso le agregáis tantos pesares o tantos remordimientos que a veces se agolpan en vuestro propio interior, vuestro consciente pesa y provoca esa dureza conque estáis tratando y obligando a la materia a mantenerse erguida y a defenderse de los embates de cuanto presagiais o de lo que acontece; es menester entonces que esa carga se libere, sea apartada de vosotros y la única forma de liberaros o la mejor forma de poder lograrlos es refugiarnos en la entrega al Padre, envolveos en la paz y en la quietud que la oración conlleva y en vuestros momentos de reposo encomendados a su divina gracia, aunque para ello es absolutamente necesario el tender la voluntad correspondiente hacia la senda de luz y pensando poder entonces así como la oveja, con mansedumbre, ir y depositaros en la bondad de DIOS y sus mandatos.

ELÍAS

Es así que limpiamente deberéis llevar en vuestra vida el esquema de cuanto ya tenéis por aprendizaje, aunque una cosa ciertamente es aplicarlo que no tenerlo únicamente por sabido y os digo esto porque en muchos casos y no contadas ocasiones os despojáis de toda inhibición considerando que ya todo lo sabéis por repetido, por cuanto se os ha dicho y reiterado y entonces soléis actuar con la confianza de que vuestros propios juicios son despejados de las dudas con sabiduría, mas se os dice también que no confiéis totalmente en vuestros conocimientos adquiridos puesto que es menester, una vez más se os dice, el aprender a aplicarlos no de